

EVOLUCIÓN DE UN REFRÁN

José Fradejas Lebrero
UNED

Una de las obras más bellas del teatro de Lope de Vega es sin duda *Fuenteovejuna*; está basada en un hecho histórico ocurrido en 1476. El suceso debió tener gran resonancia y difusión porque un siglo más tarde, hacia 1.580, Sebastián de Horozco lo recuerda en este refrán glosado:

¿Quién mató al Comendador?
Fuenteovejuna.
*Quando un pueblo está alterado
Dios nos libre de su yra,
que hacen el mal recado
y después nadie es culpado,
por mucho más que se inquiera.
Executan su furor
estando todos a una;
después decid, por mi amor,
¿Quién mató al Comendador?,
dirán que Fuenteovejuna¹*

Ya están aquí todos los ingredientes políticos de la tragicomedia, pero in género; Lope los concretará en un caso particular y los exaltará en la dramatización.

¹ HOROZCO, Sebastián.- *Teatro Universal de proverbios*. Edición de J.L. Alonso Hernández, Groningen-Salamanca, 1986. P. 522.

Pero el refrán, dialogístico, no parece tal sino por el contenido epigramático del recuerdo de los sucesos:

*¿Quién mató al Comendador?
Fuenteovejuna.*

No hay una forma poética suficientemente expresiva para dar rotundidad al refrán.

El hijo de Sebastián de Horozco, Sebastián de Covarrubias (1.611), magnífico lexicógrafo, pero escasamente dotado para la poesía, aunque gustara de ella, intenta completarlo métricamente:

*¿Quién mató al Comendador?
Fuenteovejuna lo hizo².*

Para redondear el “proverbio trillado” y “notorio” ha tenido que utilizar la h- aspirada con el fin de que el segundo verso tenga la misma medida, pero a pesar de ellos le faltan el ritmo y la rima.

Cuando Lope de Vega³ entre 1612 y 1614 escribe esta tragicomedia, empieza por utilizar la formulación de Covarrubias:

Fuenteovejuna lo hizo V. 208

pero, dudando, utiliza el diminutivo que dejaba de lado la h- aspirada:

Fuenteovejunica lo hizo V. 2.235

Sin embargo no debió resultarle lo suficientemente expresivo porque siguen las carencias rítmicas. Por otro lado se da cuenta de que el sentido dramático se pierde y adquiere un tinte humorístico en boca de Mengo:

² COVARRUBIAS, Sebastián.- *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid 1.611 (Voz: fuente)

³ VEGA, L. de y MONROY, C.- *Fuenteovejuna* (Dos comedias). Ed. López Estrada. Madrid Castalia, 1969.

Señor, Fuenteovejuna V. 2.249

Frente a este adherirse al modo tradicional, aparece otra respuesta que se tiñe de gracia expresiva y poética, más en consonancia con los protagonistas. El juez pregunta a un niño y a una mujer que con respeto y temor responden:

Fuenteovejuna, señor (V. 2.214)
¿Quién mató al Comendador?
Fuenteovejuna, señor. (V. 2.227-8)

Lope ha acertado con la fórmula poética; en esta lucha entre lo tradicional:

Fuenteovejuna lo hizo.

y personal:

Fuenteovejuna, señor

el poeta no deja de sentirse, justamente, innovador para crear otra nueva tradición que se ciñe a la frecuente forma métrica del refranero. Porque es el caso que Gonzalo Correas, en 1.626⁴ nos transmite ya esta forma acuñada por Lope:

¿Quién mató al Comendador?
Fuenteovejuna, señor.

Sin duda se cumple la hipótesis de Noel Salomón: “la cronología invita a pensar que el creador de este estribillo sea tal vez Lope de Vega”⁵. Sin la matización del crítico francés estoy convencido de que

⁴ CORREAS, G.- *Vocabulario de refranes*, Madrid 1924, p. 422b

⁵ SALOMÓN, N.- *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*. Madrid Castalia, 1985, p. 718, nota 32.

la depuración popular y secular que el poeta y el pueblo, quizá sólo en los espíritus más finos todavía, realizan en la transmisión de la fórmula se ha consagrado. Algo semejante es lo que demostró Robert Jammes en relación con los refranes incrustados en las *Letrillas* de Góngora y adoptados por Correas⁶.

La obra tradicional va puliendo sus asperezas a través del tiempo en boca de los creadores populares, de tal manera que cuando interviene un auténtico poeta, surge la variante perfecta que se consagra secularmente. Llegamos a la rotundidad expresiva que un gran poeta, y con una sola palabra, lo cual hoy, por el uso, nos parece vulgar, pero que en aquel entonces, y en su evolución y popularidad, tuvo resonancias sorprendentes.

No siempre, desde el primer momento, acompaña el éxito total; continúan persistiendo la multiplicidad de variantes y la búsqueda de intentos renovadores. En consecuencia Cristobal Monroy⁷ en su remodelación de la misma tragicomedia, regresa a la fórmula más primitiva:

*¿Quién mató al Comendador,
villanos?
Fuenteovejuna (V. 3.233-34)*

buscando el ritmo octosílabo. Incluso intenta un retorno a la segunda variante, la de S. de Covarrubias, con ligero cambio en el matiz verbal:

¡Fuenteovejuna lo mata! (V. 3.011)

También, con generalización del sentido, de forma prosaica aunque con cierta cadencia y rima, pero sin ritmo, el pueblo repite otra forma:

Fuenteovejuna. Todos a una.

⁶ JAMMES, R.- *L'anticlericalisme des proverbes espagnols*. Les Langues modernes. Paris, nov. 1958, nº 5.

⁷ Cfr: nota nº 3.

Mas aunque está muy difundido no alcanza el poder expresivo del refrán, porque deja en el aire la pregunta clave:

¿Quién mató al Comendador?

Es cierto que en muchos casos puede sobreentenderse, pero no siempre queda claro, como en el refrán acuñado por Lope, que el pueblo ha aceptado confirmado su afirmación:

“Las nuevas frases, las acciones, donayres y otras infinitas diversidades de exornaciones de nuestra lengua, de mí se saben primero que de los libros”.